



Foto: Mónica Feriche Fernández-Castany, del IES Politécnico "Hermenegildo Lanz" de Granada.

## LA INCAPACIDAD DE OFRECER UN MODELO EDUCATIVO ALTERNATIVO

Por **José Penalva**, profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

**La afirmación de que el profesor es la clave del éxito educativo nadie la duda hoy en día.**

**T**ANTO el más avisado pedagogo, como el último burócrata, pasando por el más sumiso inspector, vienen a afirmar hoy en día la relevancia de maestros y profesores a la hora de dar resultados educativos de calidad. De este modo, hemos pasado de un período en el que se afirmaba -especialmente desde el mundo de los pedagogos áulicos- que la acción del profesor debía de ser restringida y controlada (cuando no sometida), a una fase en la que el profesor es el elemento indispensable de la implementación escolar.

Sin embargo, esa proclama es aparente y engañosa; es un nuevo giro de la propaganda de la pedagogía

dominante que busca más la "utilización" de la acción del profesor que su real "protagonismo".

En lo relativo a los problemas centrales de la cuestión escolar, nos encontramos con la siguiente situación: los promotores del sistema educativo español vigente (de eso que se llama educación "primaria y secundaria") mantienen que el diseño teórico del sistema es bueno, pero que ha faltado dotación económica. Sin embargo, las teorías que configuran el actual sistema educativo presentan una clamorosa falta de consistencia interna y, además, un inaudito desprecio de la realidad educativa. Dicho de otro modo, el problema nuclear del sistema educativo español

radica en el paradigma educativo que lo sustenta y que está apoyado –de un modo tácito o expreso– tanto por la pedagogía vigente como por la política educativa oficial (de un signo y de otro).

### El paradigma educativo vigente

Tal paradigma adquiere carácter legal en la reforma de 1990 (LOGSE), y ha sido reforzado con la LOE. Es, pues, el paradigma Logse-Loe. Pero de inmediato se debe señalar que la (derogada) LOCE, aunque presentada y publicitada como una reforma “alternativa”, no suponía en rigor un “cambio de paradigma” educativo. Es cierto que la LOCE incidía en nuevos aspectos (como la importancia del esfuerzo en el aprendizaje), pero ese proyecto se asentaba sobre unos cimientos y una estructura (acerca de la enseñanza, la actividad docente y el modelo de escuela) ya delimitada y fijada por la LOGSE. Por tanto, ambos modelos educativos –Logse-Loe de un lado, y Loce, de otro– comparten el mismo paradigma.

La afirmación de que el problema radical de nuestro sistema educativo se asienta en su “paradigma” sitúa la discusión educativa en un terreno distinto al habitual, y se aparta claramente de la opinión dominante (de los que apoyan el sistema y de los que lo rechazan). Actualmente ya existe una fuerte tendencia de opinión que rechaza el actual sistema, atendiendo especialmente a sus resultados: el fracaso educativo. Sin embargo, difícilmente se atiende a análisis sólidos acerca de las causas de fondo. Así, por ejemplo, la discusión tiende a instaurar nuevas “cabezas de turco” (siendo Rousseau el candidato preferente); o se sobredimensiona el papel de la “tradición”, reduciendo muchas veces el mundo educativo a tradiciones políticas, morales o filosóficas particulares. De este modo, los que rechazan el sistema vuelven a situar el debate en el mismo terreno de los que lo defienden: el corral de las escaramuzas de tipo partidista.

No obstante, la cuestión de fondo de nuestro sistema educativo está en el paradigma teórico que lo cimienta; esto es:

- la debilidad de la teoría de la enseñanza constructivista;
- la decapitación profesional de la figura del profesor, y
- la incoherencia de la propuesta idealista de su modelo de escuela.

### El reto

Hasta tal punto es crucial la relevancia del paradigma educativo vigente que se puede afirmar que el gran drama de la educación en nuestro país no es ya sólo el fracaso educativo, sino que no está en condiciones de poder superarlo al menos en los próximos 10-15 años. Porque ningún sector educativo (ni el profesorado, ni la pedagogía, ni la política) es

## El gran drama de la educación en nuestro país no es ya sólo el fracaso educativo, sino que no está en condiciones de poder superarlo al menos en los próximos 10-15 años.

capaz de ofrecer un modelo educativo alternativo; ni es capaz, ni está en condiciones de ofrecerlo. Ese es, a mi juicio, el reto nuclear de nuestra generación. Y dos son los problemas principales con los que se ha enfrentado quien se entregue a tal proyecto.

En primer lugar, el actual mundo universitario de la pedagogía está cegado (por los fogonazos ideológicos) y castrado (debido a la corrupción de la endogamia). La pedagogía universitaria muestra un insólito y vergonzoso conservadurismo ante el *status quo*. En tal contexto, el paradigma del sistema educativo aparece como incuestionable; y no se permite la crítica y -lo que es más grave- la crítica es perseguida. Hemos superado el 30% de fracaso escolar, pero no importa: estamos en la buena vía (*peda-bobus dixit*). Lo curioso del asunto es que, en nuestro país, esta actitud de conservadurismo viene a ser defendida, en su gran mayoría, por posturas políticas y pedagógicas auto-denominadas como “progresistas”.

El segundo problema apunta al presente estado de “la España de los poderes de las comunidades autónomas”, que se caracteriza, entre otras, por la tendencia a subyugar la educación al servicio de los intereses de partido; y ello tanto en comunidades de uno como de otro signo político. La consecuencia más sobresaliente es que el sistema educativo ha perdido su índole nacional, lo que genera dificultades a la hora de garantizar la libertad y la igualdad de todos los ciudadanos.

En semejante estado de cosas es de esperar que la educación quede violentada, enmascarada, mediaticada. Así, pues, si se quiere proponer alternativas más acordes con la realidad, es menester poner manos a la obra y analizar los paradigmas sobre los que se apoya la educación.

